

¿DÓNDE ESTÁ MI MADRE?

Por Javier Leoz

Es frecuente escuchar esta expresión cuando, un/a hijo/a, regresa al hogar y pregunta: ¿Dónde está la mamá? Y, habitual también, ante diversas dificultades o decisiones, oír: ¿Dónde está mi madre? Necesito hablar con ella. Hoy, en el día más limpio del año 2010, qué bueno sería que como cristianos, enardecidos por los misterios que estamos celebrando en la Pascua de Navidad, preocupados y soñando por un año mejor que el precedente, nos interroguemos: ¿Dónde está la Madre?

1.- Santa María Madre de Dios, es la mejor garantía para ingresar en un nuevo año. Una excelente manera de iniciar los primeros pasos de unos meses por los cuales hemos brindado con los mejores deseos. Pero, qué duda cabe, sobre los que de antemano se ciernen las mismas dudas y sombras que intentamos dejar colgados en la percha de las viejas pesadillas en la noche más añeja del año.

Leyendo la infancia de Jesús, nos encontramos frente a frente, aunque sea muy brevemente, con la figura maternal de María. Corriendo fueron los pastores y ¿a quién hallaron? A Jesús, José y María. Es aquí, donde como cristianos, atinamos la razón suprema para ponernos en marcha con María: Jesús nos espera. Y, si lo hacemos con María, hay más probabilidades de llegarnos hasta El con éxito, sin perdersenos.

¡Vayamos deprisa! Como María lo hizo, llena de Dios hacia el encuentro con su prima Isabel

¡Sin pausa pero dando a conocer el Misterio! AL igual que ella; en medio de rechazos, con la única compañía de José para que Jesús viniera al mundo. Convencida Ella de lo que habitaba dentro de sus entrañas, y convencidos nosotros de que, un año con Dios, es el mejor regalo del Niño Jesús.

María, fue grande y santa, porque no perdió tiempo. Porque supo ser fiel y cumplir la voluntad sin desviarse por otros caminos que, tal vez la duda o los sinsabores, colocaron a su paso.

-Como María también nosotros estamos llamados a guardar a Jesús, como el mejor tesoro, en nuestro corazón.

-Cada año que pasa es una oportunidad: para recoger lo que merece la pena o, por el contrario, para dejarlo perder.

-Cada año que nace es una posibilidad de desistir de lo que nos aleja de Dios o por el contrario, para seducirnos por todo ello.

2.- Conservar en el corazón, las cosas de Dios, implica mirar a María. Por eso, en este 1 de enero, la Iglesia la sitúa como una alfombra por la que podemos pasar para ir hacia el encuentro de Aquel que ha venido en NAVIDAD (ya lo estamos celebrando) pero con el compromiso de no malograrlo por tantas fisuras que la sociedad, los amigos, los medios de comunicación, la vida cómoda, el laicismo beligerante y otras tantas constantes abren por todos los costados de nuestra sociedad. ¿Estamos dispuestos a conservar, como María, o a perder la gracia como deja escapar los cántaros agrietados el agua fresca y cristalina?

En el fondo, como siempre, una reflexión: ¿Qué es para nosotros Dios? ¿Y la fe o el Evangelio? ¿Y nuestra Iglesia? ¿Estamos dispuestos a preservarlos como joyas invendibles e irrenunciables?

En el nuevo año se nos da muchas oportunidades: para optar por el bien o para aferrarnos al mal; para caminar por la senda de la justicia o para dilapidarnos por los atajos de los intereses propios; para volar sobre la gracia de Dios o, por el contrario, para caernos por las alcantarillas de la mediocridad.

3.- En el Año Nuevo, Santa María Madre de Dios, nos anima y nos empuja. Nos alienta a ser forofos de un Hijo que se nos ha dado a la sombra de un portal. Pobre vino, humilde nació...y, en muchas personas, humildemente y pobremente vivirá, atenazado por tantas presiones a las que están sometidas nuestras personas, nuestras vidas, nuestros ideales o nuestro crecimiento espiritual.

¡Va por ti, Santa María, este 1 de enero! ¡Acompáñanos! ¡Condúcenos! ¡Ayúdanos a conservar, todas las cosas santas, que en estos días de Navidad estamos viviendo! Que no las perdamos durante el resto de los días del año.